

# Huellas materiales y prácticas discursivas: un análisis crítico de la obra de Roger Chartier.

Vilar, Mariano.

Cita:

Vilar, Mariano (2012). *Huellas materiales y prácticas discursivas: un análisis crítico de la obra de Roger Chartier*. *Espacios de crítica y producción*, (48), 153-161.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariano.vilar/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pgOh/qNv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

# Huellas materiales y prácticas discursivas: un análisis crítico de la obra de Roger Chartier

## Introducción

En el contexto actual, resulta cada vez más difícil imaginar un espacio independiente para la teoría literaria como disciplina. Luego del auge del estructuralismo y el posestructuralismo durante la segunda mitad del siglo XX, nos encontramos con un progresivo borrado de fronteras que tiende a incorporar los remanentes de los esquemas conceptuales alguna vez pensados para la literatura dentro de otros enfoques teóricos.

Uno de los aspectos más frecuentemente señalados en relación a este cambio es el regreso de la perspectiva histórica que había sido parcialmente dejada de lado por la tradición académica estructuralista y sus derivados. Lo que nos proponemos en este trabajo es analizar algunos aspectos de la metodología de Roger Chartier (uno de los principales defensores de la importancia de contextualizar históricamente cualquier interpretación) con el propósito de señalar algunas de las principales continuidades y rupturas en relación a otros modelos teóricos abocados al estudio de textos literarios.

Consideramos además que el análisis metacrítico, tanto de las tradiciones teóricas del pasado como de aquellas que ocupan un lugar dominante en el presente, tiene una importancia que supera las cuestiones estrictamente epistemológicas. Dado que la mayoría de los modelos teóricos de los que disponemos para pensar la literatura son producidos en ámbitos con condiciones diferentes a las nuestras, es imprescindible mantener una actitud crítica y selectiva que nos permita un acercamiento reflexivo para evitar tanto una aceptación automática pasiva como un rechazo cerril limitado por prejuicios nacionalistas.

Mariano Vilar

UBA / CONICET

Roger Chartier





### El sitio de un discurso: las disciplinas

El trabajo crítico de Roger Chartier se caracteriza en primer lugar por la forma en la que combina una serie de disciplinas preexistentes, entre las que destacan la historia cultural, la teoría literaria y la bibliología (o *bibliography* según la terminología anglosajona), es decir, el estudio de los soportes materiales de la escritura. Dentro de estos dominios, apuesta por una fusión de perspectivas que se diferencie de la interdisciplinariedad tal como suele ser entendida por las instituciones académicas:

Más que un trabajo interdisciplinario (que siempre supone una identidad estable y diferente de las disciplinas que firman la alianza) lo que se propone es un trinchado inédito del objeto, implicando la unidad del cuestionario y de la investigación, sea cual fuere el origen disciplinario de aquellos que los comparten (historiadores de la literatura, historiadores del libro, o historiadores de las mentalidades en la tradición de los *Annales*). (Chartier, 2005: 52)

Los textos de Chartier evidencian este "trinchado inédito" por sobre la compartimentación interdisciplinaria, aunque la "unificación del cuestionario" que propone fomenta la construcción de una modalidad enunciativa particularmente exigente, en tanto pareciera que solo puede ser ocupada por aquellos capaces de operar simultáneamente en todos estos registros disciplinarios o, en todo caso, de dirigirlos armónicamente, y por aquellos que tienen la posibilidad de acceder al tipo de testimonios literarios (impresos antiguos mayormente) de forma continua.

Estas disciplinas organizan la dinámica de la interpretación en un mapa de referencias históricas y descripciones de los testimonios conservados de los textos, entendidos como huellas materiales de las intenciones específicas de aquellos encargados de imprimirlos y de su relación con las demandas de su público lector. Estas descripciones funcionan como un poderoso cable a tierra que limita los aspectos más especulativos de la historia intelectual manteniéndolos siempre próximos a la base documental. La originalidad de su trabajo no está dada por la capacidad de abrir nuevas formas de pensamiento, sino más bien por lidiar efectivamente con el manejo riguroso de la información y con la forma de situarla en relación a objetos no tan transitados.

Estas disciplinas auxiliares no presentan problemas especiales de metalenguaje y se escriben a menudo en un estilo llano, descriptivo y directo, no demasiado técnico. Esta estructuración del conocimiento

divide fuertemente la labor del intelectual-productor que debe manejar un arsenal de conocimientos precisos para combinarlos en un "cuestionario único", de la del lector, cuyo esfuerzo consiste casi únicamente en la capacidad de *seguir* las referencias. A diferencia de lo que sucede con otros modelos de análisis literario, la capacidad de "negociar" el significado de un texto queda limitada a aquel que pueda recorrer los testimonios materiales que lo conforman.

### Intencionalidad y huellas materiales

Tanto el estructuralismo francés como el *new criticism* norteamericano han optado por estudiar la literatura como conjunto de símbolos y/o de estrategias retóricas, por lo general omitiendo todo lo referente a su contexto histórico y a su producción y circulación material. Lo mismo puede decirse de la hermenéutica tal como la entendieron autores como Gadamer o Ricoeur, que si bien ponen el acento en la lectura como proceso subjetivo e históricamente determinado, tienden a ignorar el problema de la materialidad del texto y a desplazarlo por cuestiones más generales sobre los horizontes de expectativas y los prejuicios de los lectores. (Chartier, 2005: 51)

De la misma forma que la teoría literaria en su variante formalista-estructuralista eyectó fuera de su dominio los problemas históricos y editoriales, la intención autoral perdió su estatuto como objeto inteligible para el análisis. En el plano del discurso historiográfico, Foucault define una serie de recortes para estudiar la dinámica de los "enunciados" en las formaciones discursivas, y es especialmente sensible en cuanto a la importancia de evitar "operadores de síntesis" que limiten el juego de antemano:

Pero si se aísla, con respecto a la lengua y al pensamiento, la instancia del acontecimiento enunciativo, no es para diseminar una polvareda de hechos. Es para estar seguro de no referirla a operadores de síntesis que sean puramente psicológicos (la intención del autor, la forma de su intelecto, el rigor de su pensamiento, los temas que lo obsesionan, el proyecto que atraviesa su existencia y le da significación) y poder captar otras formas de regularidad, otros tipos de conexiones. (Foucault, 2007: 43)

A lo largo de su texto Foucault va descartando al autor, la obra, el proyecto, las ideas o mentalidades de su propuesta arqueológica. Por contraste, la cartografía que construyen los textos de Chartier está determinada, en primer lugar, por *objetos*, objetos que si bien al igual

**Los textos de Chartier evidencian este "trinchado inédito" por sobre la compartimentación interdisciplinaria (...).**

que en Foucault no están dominados de antemano por la intención de su autor, expresan de todas formas las estrategias y los proyectos de quienes los producen. Si la disociación que proponía Foucault entre un texto y su autor alentaba a pensar en la realidad de una práctica discursiva que los atravesaba a ambos, la dislocación que establece Chartier entre un texto y su autor se completa con la emergencia de otro tipo de personajes: los impresores, los vendedores de libros, las instituciones concretas que regulan su distribución.

La aparición de estos personajes le permite a Chartier salir de las aporías constitutivas de la discursividad en Foucault (la "historia de las dispersiones", el carácter "visible e invisible" de los enunciados, etc.) y reemplazar los juegos del significante por la dinámica de las relaciones sociales tal como aparece recortada por disciplinas auxiliares como la historia o la sociología. Esta apuesta por el carácter concreto y tangible tiene un corolario especialmente importante: la posibilidad de leer en estos objetos la intencionalidad de ciertos agentes específicos en condiciones específicas.

El modelo arqueológico de Foucault es particularmente ambiguo en este terreno. El juego de los enunciados siempre tiene prioridad por sobre el de los sujetos, cuya ubicación estaría *dentro* de estos enunciados y no fuera de ellos. En el plano de la producción, en Chartier se produce un desplazamiento de los enunciados y los discursos entendidos como unidades (paradójicas) en sí mismas en pos de un mundo organizado por la circulación de objetos puestos en movimiento por agentes históricos. En la medida en que un impreso exhibe modificaciones materiales en cada edición (cambios de tipografía, de estructuración de la página, de tamaño de hoja, o incluso de título) exhibe la materialización de una determinada voluntad, en un sentido mucho más inmediato y más fácilmente describible que la compleja y siempre evanescente voluntad autoral en el sentido tradicional. El lector académico moderno rápidamente se pone en guardia cuando alguien intenta asegurarle lo que Borges, Kafka o Rabelais "quisieron decir" con cualquiera de sus obras, pero no experimenta el mismo nivel de alarma cuando un erudito como Chartier describe las ediciones francesas del *Buscón* de Quevedo apelando a la voluntad de los impresores de difundirlo entre el público rural.

Para pensar estos problemas del lado del lector, nos será más útil contrastar el modelo de Chartier con el *New Historicism* que con la *Arqueología del saber*, cuyos aportes a esta problemática no son demasiado significativos, en tanto la ubicuidad del "enunciado" parece sobreponerse a los problemas de comunicación: así como no hay un sujeto que habla, tampoco hay otro que escucha.

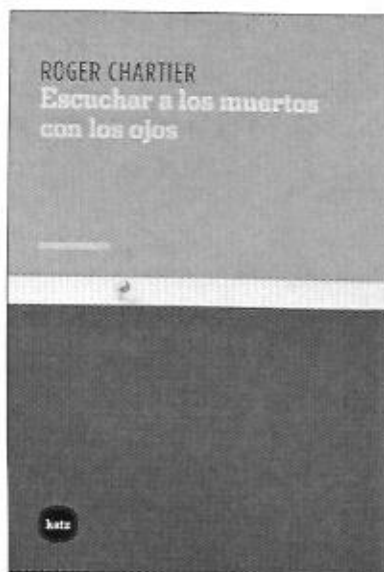
Si bien  
neohisto  
remarca  
estos auto  
realizan de  
los trabajo  
la presenc  
Si bien Ch  
libros extra  
a este efec  
mayor det  
bibliológico  
lecturas se  
y tienda  
(Chartier, J

Una de  
porta este  
es su capa  
la variabi  
to como  
y no solo  
lidad sema  
en el que  
textos escri  
a la comp  
Chartier tit  
reglas: lectu  
refiere pre  
tancia del  
entendido  
diferencia  
ría de un fe  
aparece a  
forma segu  
en context  
régimen  
diferentes  
Esta flexibi  
hacia la var  
da en la di  
históricos p  
tiene la ven  
una visión

Si bien hay varios elementos en común entre Chartier y los neohistoricistas, existen también diferencias que vale la pena remarcar, y que se perciben más nítidamente en la forma en la que estos autores organizan sus textos que en las descripciones que realizan de sus presupuestos metodológicos: es característico de los trabajos de los neohistoricistas una búsqueda de la rareza, de la presencia de asociaciones improbables entre distintos corpus. Si bien Chartier tiene también un cierto interés por anécdotas y libros extravagantes, el privilegio que el *new historicism* le otorga a este efecto de sentido (y que para sus detractores constituye su mayor debilidad) (Myers, 1998) en detrimento del análisis material-bibliológico que domina los textos de Chartier, provoca que sus lecturas se distancien de los testimonios materiales conservados y tiendan a una negociación puramente simbólica y especulativa (Chartier, 2007).

Una de las ventajas que comporta este lugar de enunciación es su capacidad para reconocer la variabilidad dentro de un texto como un fenómeno histórico y no solo como una potencialidad semántica (en el sentido en el que Barthes hablaba de textos *ecribibles*). En su prólogo a la compilación de reseñas de Chartier titulada *El juego de las reglas: lecturas*, José Burucúa se refiere precisamente a la importancia del *écart* o "apartamiento" entendido como la dinámica de diferenciación interna a la historia de un fenómeno cultural, que aparece articulada de distinta forma según sus realizaciones en contextos diferentes y bajo regímenes de lectura también diferentes (Burucúa, 2000: 13) Esta flexibilidad y esta apertura hacia la variación, siempre anclada en la dinámica de los debates históricos por el significado, tiene la ventaja de alejarnos de una visión demasiado limitante





de la interpretación y análisis de textos según un marco histórico determinista o un *zeitgeist* omnipresente, pero al mismo tiempo elude el desplazamiento inasible que implica una polisemia limitada solamente por el significante y que tiende a deshacer lo específico de cada texto en un juego transhistórico de combinaciones y "líneas de fuga". Al someter la variación a la lógica de la transmisión histórica y de la codificación material, Chartier puede asegurar las condiciones necesarias para la serenidad de una prosa *descriptiva*, que aspira a ubicar estas alteraciones sin implicarse directamente en su producción.

La capacidad del sujeto histórico para manifestar su voluntad a través de decisiones que repercuten directamente sobre la interpretación de un texto está ligada a un problema mucho más general que recorre los textos de Chartier: el problema de la relación entre las prácticas y los discursos. Chartier suele citar, para referirse a este tema, un párrafo de Michel de Certeau:

Quando en lugar de ser un discurso sobre otros discursos que lo han precedido, la teoría se arriesga en dominios no verbales o preverbales donde no se encuentran más que prácticas sin discursos acompañantes, surgen ciertos problemas. Hay un cambio brusco y la fundación, por lo común tan segura, que ofrece el lenguaje falta entonces. La operación teórica se encuentra súbitamente en el extremo de su terreno normal, como un automóvil llegado al borde de un acantilado. Más allá solo está el mar. Foucault trabaja al borde del acantilado, intentando inventar un discurso para tratar prácticas no discursivas. (De Certeau, citado en Chartier, 1996: 53)

De esta metáfora Chartier toma el título de uno de sus libros, *Al borde del acantilado*, en el que retoma la lectura de la obra de Foucault precisamente con el propósito de reivindicar la distancia que este autor marcaba entre los discursos y las prácticas, que no pueden ser totalmente subsumidas por los primeros. En esta autonomía estaría también el lugar del ser humano para marcar su oposición y su libertad frente a la lógica discursiva que le imponen las instituciones dominantes. Pero, tal como señalan Sewall (1998) y Dewald (1998), esta división entre discursos y prácticas presenta un conjunto de problemas difíciles de superar:

It is at this point, I believe, that problems arise, because Chartier offers so little explanation of what he means by social reality or of why it should not be understood as constituted, at least partly, through linguistic action. Chartier argues vigorously that social reality is in no sense to be constituted

as textual, but its character remains otherwise unclear; or perhaps we should say that he finds its character so very clear that 'actions', 'daily relations', 'community' and 'objective social positions' require no further elucidation. (Dewald, 1998: 236)

En todo caso, este difícil intento de Chartier por establecer en el ámbito de las prácticas una lógica no discursiva (o al menos no enteramente discursiva) es lo que posibilita la implementación de una instancia del obrar humano dentro del marco de un proyecto sin que eso implique una limitación apriorística (lo que Foucault llamaba un "operador de síntesis") del universo simbólico. En la medida en que se tiene en cuenta el formato material de un texto, este pertenece a las prácticas y a los discursos por igual, al mundo de la acción histórica definida y al juego de los lenguajes en pugna.

### Conclusiones

El breve análisis que hemos propuesto se articula entonces en base a dos desplazamientos: la transformación de los problemas del metalenguaje internos a la teoría literaria en una prosa descriptiva amparada en la bibliología y la historia de las prácticas no discursivas, y la codificación de la intención autoral y la variación del significado reinterpretados como problemas históricos del soporte material de la lectura. En todos estos desplazamientos nos encontramos con una forma de trabajo que depende estrictamente de ciertas condiciones materiales y de un respeto por la realidad no-discursiva del pasado histórico y que sostiene la veracidad de sus enunciados críticos en base a estos mismos elementos. No puede sorprendernos que situarse en el lugar de enunciación de ese discurso implique necesariamente un determinado manejo de prácticas no-discursivas: nada tiene que temer de una eventual disolución de esa frágil formación denominada "teoría literaria" siempre y cuando las reservas de incunables en los tesoros de las bibliotecas continúen a salvo.

Aun con sus inevitables dificultades, el tipo de análisis que promueve la obra de Chartier se expande en el ámbito académico internacional. Las razones profundas de ese éxito, su vinculación con las currículas académicas y otras cuestiones similares superan el alcance de nuestro análisis. Muy resumidamente, y en relación a todo lo que hemos dicho, es posible hipotetizar que gran parte de su éxito proviene de su capacidad para combinar elementos de forma original y productiva sin por eso arrojar la mayor parte de

*La capacidad del sujeto histórico para manifestar su voluntad a través de decisiones que repercuten directamente sobre la interpretación de un texto está ligada a un problema general que recorre los textos de Chartier: el de la relación entre prácticas y discursos.*



los "saberes previos" de los estudiosos de la literatura por la borda, a diferencia de lo que sucedió tanto con el primer estructuralismo francés que cuestionaba plenamente a la filología tradicional y al biografismo de las generaciones anteriores como con la arqueología de Foucault, tan obsesionada por rechazar los conceptos de obra y de autor. Frente a esto, la intervención de Chartier es exigente pero amable; es arqueológica, histórica y filológica al mismo tiempo. Su escaso ánimo polemista le apunta a uno de los aspectos más impopulares de los remanentes posestructuralistas de la teoría literaria: la asimilación de la realidad al plano de lo discursivo, de la semiosis infinita o de las estructuras significantes immanentes (de ahí también sus polémicas con Hayden White). El desplazamiento que realiza Chartier frente de este tipo de enfoques en busca de una verdad histórica compleja pero de todas formas "real" aparece por lo tanto como una de las alternativas más viables para dar un paso adelante en el plano de los estudios literarios. ///

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Burucúa, José, "Prólogo", en Chartier, Roger. *El juego de las reglas: lecturas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 7-20.
- Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires, Manantial, 1996.
- , *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa, 2005.
- , "Labourers and voyagers. From the text to the reader", en Finkelstein, David y McCleery, Alistair (eds.), *The Book History Reader*. Nueva York, Routledge, 2006a.
- , "Materialidad del texto, textualidad del libro", en *Orbis Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 11 (12), 2006b. Disponible en: <http://orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/sumario/>
- , *Escuchar a los muertos con los ojos*. Buenos Aires, Katz, 2008.
- Dewald, Jonathan, "Roger Chartier and the Fate of Cultural History", *French Historical Studies* 21(2), 1998, pp. 221-240.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets, 2002.
- , *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Gallagher, Catherine y Greenblatt, Stephen, *Practicing New Historicism*. Chicago, The University of Chicago Press, 2000.
- Myers, David, "The New Historicism in Literary Study", en *Academic Questions* 2, 1988-1989, pp. 27-36. Disponible en: <http://www-english.tamu.edu/pers/fac/myers/historicism.html>
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración*. México, Siglo XXI, 1996.
- Saldías Rossel, G., "El discurso metacrítico: una necesidad epistemológica de la nueva crítica latinoamericana", en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* Año XIV (42), 2009. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero42/dismeta.html>
- Sewell Jr., William, "Language and Practice in Cultural History: Backing Away from the Edge of the Cliff", en *French Historical Studies* 21(2), 1998, pp. 241-254.